

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

# Horeb Ekumene

Nº36, NOVIEMBRE 2021

"Candor Lucis Aeternae"

Encontrar al Dios  
coherente de Jesús

Proyecto (s) Pedagógico (s)

El simbolismo de los  
indios norteamericanos

En torno a la fe

IX Jornadas de desierto  
"online": Espiritualidad  
evangelizadora en Carlos  
de Foucauld



**Carlos de Foucauld**  
1858-1916

## **REVISTA HOREB EKUMENE**

ISSN 2605 - 3691

Octubre de 2021- Año IV - Nº 36

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J.L. Nava

Firmas: Papa Francisco, Jairo del Agua, Jaume Patuel Puig, José Luis Vázquez Borau, Emili M. Boils

(La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY. Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: PIXABAY

Comunicaciones:

[horeb.ecumene@outlook.com](mailto:horeb.ecumene@outlook.com)

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

# SUMARIO

**Candor Lucis Aeternae**

*Papa Francisco*

**Pág. 03**

**Encontrar al Dios coherente de Jesús**

*Jairo del Agua*

**Pág. 07**

**Proyecto (s) Pedagógico (s)**

*Jaume Patuel Puig*

**Pág. 13**

**El simbolismo de los indios norteamericanos**

*José Luis Vázquez Borau*

**Pág. 16**

**IX Jornadas de desierto "online":  
Espiritualidad evangelizadora**

**en Carlos de Foucauld**

**Pág. 19**

**Desde la ermita:  
En torno a la fe**

*Emili M. Boils*

**Pág. 20**

**Textos de Carlos de Foucauld**

**Pág. 23**

**Libro: "La tradición cristiana"**

**Pág. 26**



# Candor Lucis Aeternae

*Papa Francisco*



Hemos seleccionado algunos extractos de la carta apostólica del Papa Francisco "Candor Lucis Aeternae" con motivo del séptimo centenario de la muerte de Dante Alighieri. En estos pasajes, el Papa se pregunta qué puede comunicarnos en nuestro tiempo "el profeta de la esperanza y el testimonio del deseo humano de felicidad". Para el pontífice, de hecho, el eco secular y universal de la Divina Comedia puede también hoy guiar reflexiones y nuevos caminos para la humanidad.

[El de Dante] es un camino que no es ilusorio ni utópico, sino realista y posible, en el que todos pueden entrar, porque la misericordia de Dios siempre ofrece la posibilidad de cambiar, de convertirse, de encontrarse y encontrar el camino de la felicidad. Significativos, en este sentido, algunos episodios y personajes de la Comedia, que demuestran que nadie en la tierra está excluido de esta vía. Aquí, por ejemplo, el emperador Trajano, pagano pero ubicado en el Paraíso. Dante justifica esta presencia de esta manera: « Regnum celorum viólenza pate / desde el amor cálido y desde la esperanza viva, / que supera la voluntad divina; / no de tal manera que el hombre a l'om sobranza, / pero ella gana porque quiere ser ganada, / y, ganada, gana con su bondad "( Par. . XX, 94-99). El gesto de caridad de Trajano hacia una "viuda" (45), o la "lágrima" de arrepentimiento vertida en el momento de la muerte por Buonconte da Montefeltro ( Purg. V, 107) no sólo muestran la misericordia infinita de Dios, sino que confirman que el ser humano siempre puede elegir, con su libertad, qué camino seguir y qué destino merecer.

En este sentido, el rey Manfredi, colocado por Dante en el Purgatorio, es significativo, y así recuerda su propio final y el veredicto divino: "Después de haber roto la persona / por dos puntos mortales, me hice, / llorando, a los que perdonará. / Horribles fueron mis pecados; / pero la bondad infinita tiene brazos tan grandes, / que toma lo que se le dirige "( Purg. III, 118-123). Casi parece ver la figura del padre en la parábola evangélica, con los brazos abiertos dispuestos a recibir al hijo pródigo que vuelve a él (cf. Lc 15, 11-32).

Dante es campeón de la dignidad de todo ser humano y de la libertad como condición fundamental tanto de las opciones de vida como de la fe misma.

El destino eterno del hombre - sugiere Dante contándonos las historias de muchos personajes, ilustres o poco conocidos - depende de sus elecciones, de su libertad: incluso los gestos cotidianos y aparentemente insignificantes tienen un alcance que va más allá del tiempo, se proyectan en el dimensión eterna. El mayor don de Dios al hombre para que pueda alcanzar la meta última es precisamente la libertad, como afirma Beatriz: "El mayor don que Dios creó por su amplitud / división, y a su bondad / más conformado, y lo que es más aprecia, / liberé fue de la voluntad "( Par. V, 19-22). No son afirmaciones retóricas y vagas, ya que surgen de la existencia de quienes conocen el costo de la libertad: "La libertad se busca, que es tan cara, / como sabe quien rechaza la vida por ella" ( Purg. I, 71). -72).

Pero la libertad, nos recuerda Alighieri, no es un fin en sí misma, es una condición para ascender continuamente, y el camino en los tres reinos ilustra plásticamente este ascenso, hasta el punto de tocar el Cielo, para alcanzar la felicidad plena. El "alto deseo" ( Par. XXII, 61), suscitado por la libertad, no puede extinguirse sino frente a la meta, la visión y la dicha suprema: "Y yo, que al final de todos los deseos, / apropiaba, como debería, / se acabó el ardor del deseo en mí "( Par. XXXIII, 46-48). El deseo también se convierte en oración, súplica, intercesión, canto que acompaña y marca el itinerario de Dante, así como la oración litúrgica marca las horas y los momentos del día. La paráfrasis del Padre Nuestro que propone el Poeta (cf. Purg. XI, 1-21) entrelaza el texto del Evangelio con la experiencia personal, con sus dificultades y sufrimientos: «La paz de tu reino nos vegna ver ', / porque no pudimos hacerlo de nosotros. [...] Danos hoy el maná de cada día, / sin el cual por este amargo desierto / a la retaguardia van los que luchan más que gir »(7-8.13-15). La libertad de quien cree en Dios como Padre misericordioso sólo puede

confiarse a Él en la oración, ni se perjudica en lo más mínimo, sino que se fortalece. [...]

Al final de esta mirada sintética a la obra de Dante Alighieri, una mina casi infinita de conocimiento, experiencia, consideraciones en todas las áreas de la investigación humana, se requiere una reflexión. La riqueza de figuras, narraciones, símbolos, imágenes sugerentes y atractivas que nos ofrece Dante ciertamente despierta admiración, asombro, gratitud. En él casi podemos vislumbrar un precursor de nuestra cultura multimedia, en la que palabras e imágenes, símbolos y sonidos, poesía y danza confluyen en un solo mensaje. Entendemos, entonces, por qué su poema inspiró la creación de innumerables obras de arte de todo tipo.

Pero la obra del Poeta Supremo también suscita algunas provocaciones para nuestros días. ¿Qué nos puede comunicar en nuestro tiempo? ¿Todavía tienes algo que contarnos, que ofrecernos? ¿Tiene su mensaje una actualidad, alguna función que desempeñar para nosotros también? ¿Todavía puedes contactarnos?

Dante - tratemos de ser intérpretes de su voz - no nos pide hoy simplemente que seamos leídos, comentados, estudiados, analizados. Más bien, nos pide que seamos escuchados, que de alguna manera nos imiten, que nos hagan sus compañeros de viaje, porque aún hoy quiere mostrarnos cuál es el camino de la felicidad, la manera correcta de vivir plenamente nuestra humanidad, superando el camino de la felicidad. Bosques, lugares oscuros en los que perdemos orientación y dignidad. El viaje de Dante y su visión de la vida más allá de la muerte no son simplemente el tema de una narrativa, no son solo un evento personal, aunque excepcional.

Si Dante cuenta todo esto -y lo hace de ma-

nera admirable- utilizando el lenguaje del pueblo, el que todos podrían entender, elevándolo a un lenguaje universal, es porque tiene un mensaje importante que transmitirnos, un palabra que quiere tocar nuestro corazón y nuestra mente, destinada a transformarnos y cambiarnos ya ahora, en esta vida. El suyo es un mensaje que puede y debe hacernos plenamente conscientes de lo que somos y de lo que vivimos día a día en la tensión interior y continua hacia la felicidad, hacia la plenitud de la existencia, hacia la patria última donde estaremos en plena comunión. con Dios, Amor infinito y eterno. Aunque Dante es un hombre de su tiempo y tiene sensibilidades diferentes a las nuestras en algunos temas.

Por eso es importante que la obra de Dante, aprovechando la ocasión favorable del Centenario, se dé a conocer aún más de la manera más adecuada, es decir, accesible y atractiva no solo para estudiantes y estudiosos, sino también para todos aquellos que, deseosos de responder a preguntas internas, deseosos de realizar plenamente su existencia, quieren vivir su propio camino de vida y fe de forma consciente, acogiendo y viviendo con gratitud el don y el compromiso de la libertad.

Por tanto, felicito a los profesores que son capaces de comunicar con pasión el mensaje de Dante, de introducir el tesoro cultural, religioso y moral que encierran sus obras. Y, sin embargo, este patrimonio pide ser accesible más allá de las aulas y la universidad.

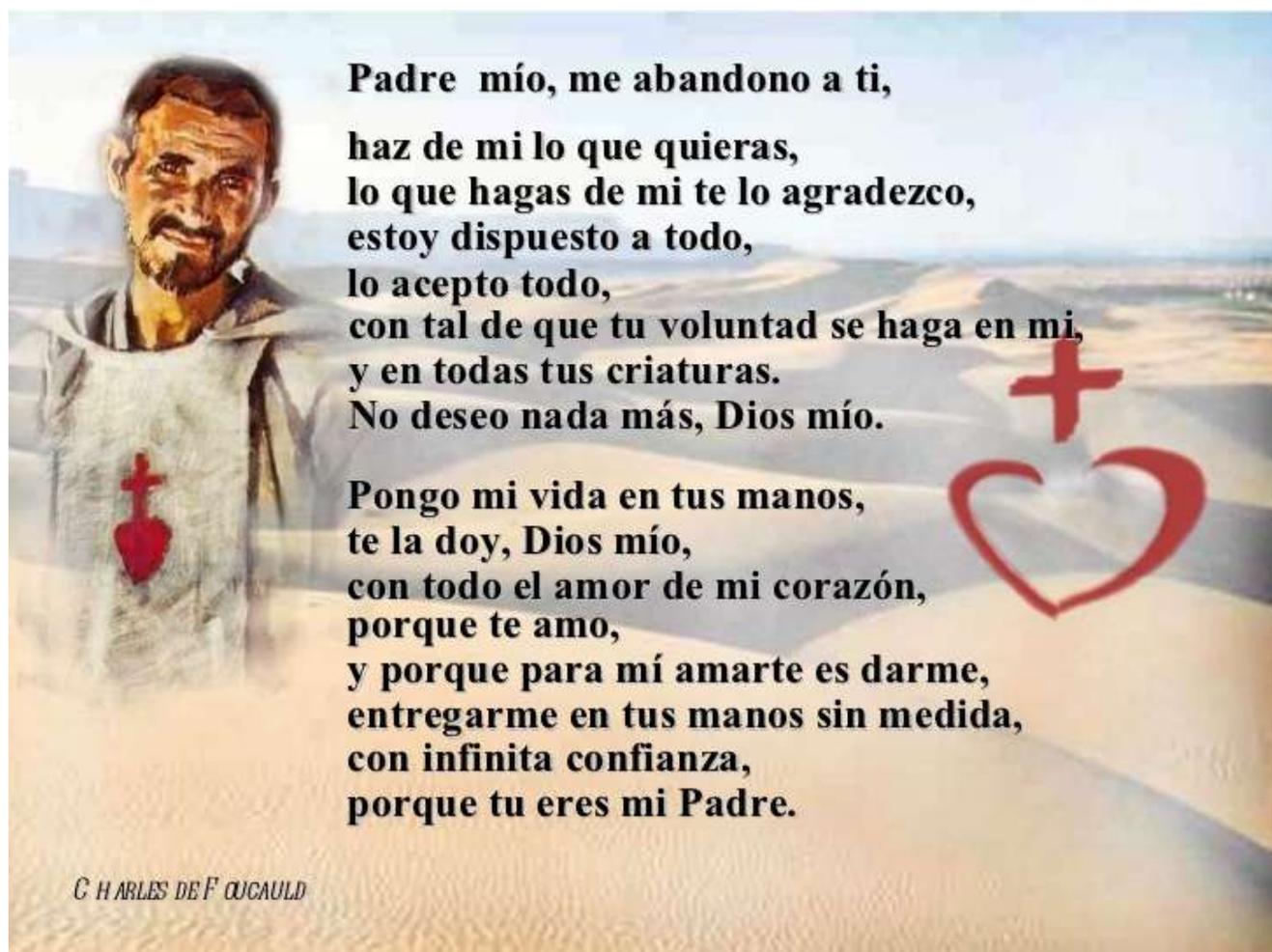
Insto a las comunidades cristianas, especialmente a las presentes en ciudades que conservan la memoria de Dante, instituciones académicas, asociaciones y movimientos culturales, a promover iniciativas destinadas a conocer y difundir el mensaje de Dante en su plenitud.

Luego, de manera particular, animo a los

artistas a dar voz, rostro y corazón, para dar forma, color y sonido a la poesía de Dante, por el camino de la belleza, que recorrió magistralmente, y así comunicar las verdades más profundas y difundir, con los lenguajes del arte, mensajes de paz, libertad, fraternidad.

En este particular momento histórico, marcado por muchas sombras, por situaciones que degradan a la humanidad, por la desconfianza y las perspectivas de futuro, la figura de Dante, profeta de la

esperanza y testigo del deseo humano de felicidad, aún puede darnos palabras. y ejemplos que dan impulso a nuestro camino. Puede ayudarnos a avanzar con serenidad y valentía en la peregrinación de vida y fe que todos estamos llamados a hacer, hasta que nuestro corazón haya encontrado la verdadera paz y la verdadera alegría, hasta alcanzar la meta última de toda la humanidad, el amor que mueve el sol y otras estrellas "( Par. XXXIII, 145).



**Padre mío, me abandono a ti,  
 haz de mi lo que quieras,  
 lo que hagas de mi te lo agradezco,  
 estoy dispuesto a todo,  
 lo acepto todo,  
 con tal de que tu voluntad se haga en mi,  
 y en todas tus criaturas.  
 No deseo nada más, Dios mío.**

**Pongo mi vida en tus manos,  
 te la doy, Dios mío,  
 con todo el amor de mi corazón,  
 porque te amo,  
 y porque para mí amarte es darme,  
 entregarme en tus manos sin medida,  
 con infinita confianza,  
 porque tu eres mi Padre.**

*C H A R L E S D E F O U C A U L D*

# Encontrar al Dios coherente de Jesús

Por el camino de la interioridad y la racionalidad

*Jairo del Agua*



Vivimos en la época de la racionalidad y la sostenibilidad. Queremos explicarnos todo y queremos que todo lo bueno sea permanente, sostenible, eterno. Sin embargo, arrastramos "imágenes de Dios" anticuadas, incoherentes, antropomorfas, ancestrales. Nos encanta conservar ruinas y desenterrar arqueología mirando hacia atrás.

Hemos olvidado los "signos de los tiempos" (Lc 12,56) y un Universo evolutivo que camina hacia adelante. Como decía un teólogo reciente "un enano a hombros de un gigante siempre verá más que el gigante que le sirvió de atalaya". Pero nos empeñamos en bajar a los zapatos del gigante, en vez de otear el horizonte. Esta anomalía racional de vivir la religión con tortícolis aguda tiene varias causas:

**1ª) Una "dependencia de la tradición" exagerada y sacralizada, incluso de los errores de la tradición, lo que suelo llamar "tradición de barro".** Querer mantener la "historia congelada" y negar la esencia evolutiva del ser humano es una incoherencia mayúscula. Querer mantener una "imagen de Dios", descrita en "libros milenarios y divinizados", es un insulto a la inteligencia y al Evangelio.

**2ª) Un "clericalismo" exagerado y enfermizo, promotor de esa "tradición de barro" citada.** Confiar enteramente algo tan importante como nuestra relación con Dios a las opiniones, ideologías, modas, cuadrículas e imposiciones de terceros es infantil e incoherente.

Si esas personas, además, afirman que "mandan" por delegación directa de Dios, entonces hay que sospechar... Es el mismo argumento de los "brujos de tribus primitivas" y de todo falso guía religioso: Imponerse a la "racionalidad y libertad" del ser humano con amenazas explícitas o veladas de sus "dioses".

"La fe se propone, no se impone", decía un reciente Papa santo. Pero lo que llaman "fe católica" es pura "imposición", sin concesión alguna a la "autonomía y libertad" de la criatura humana.

**3ª) La negación del Evangelio o la interpretación interesada de algunos pasajes.** En él se contiene el legado (predicación y ejemplo) de Jesús de Nazaret,

a quien seguimos los cristianos. Pero hay muchas "intromisiones de los autores" e "incoherencias" que hay que detectar y saber interpretar[1]. Sin embargo, otros pasajes como la "parábola del hijo pródigo", encierran todo un tratado intuitivo de Teología básica sin las complejidades en que se enredaron después teólogos circunflejos.

**4ª) El abandono o secuestro del Espíritu Santo.** ¿Pordónde nos han explicado que llega esa "paloma"? ¿Cómo se la convoca? ¿Con peticiones? Pues NO, se trata sencillamente de "la capacidad, exclusiva del ser humano, de pensar, razonar, intuir y llegar a conclusiones lúcidas". No solo desde la cabeza, sino desde el ser intuitivo y sensible (la interioridad habitada). Por ahí está llegando siempre el Espíritu Santo sin necesidad de pedirlo. Solo hay que buscarlo dentro, primer paso para encontrarlo. Dios no es un "prestamista a plazos", es un "torrente desbordado" sobre sus criaturas. Tratándose de Dios siempre nos quedaremos cortos y nunca lo abarcaremos. Pero la "interioridad humana" está preñada de la presencia de ese Espíritu, que la creó a su "imagen y semejanza" y la inunda de gozo cuando nos sumergimos en ella.

Querer sustituir esa "capacidad humana" con libros sacralizados, tradiciones, ideologías congeladas e imposiciones no parece coherente. Como siempre repito, "los postes indicadores pueden ser muy útiles para avanzar por el camino adecuado, pero pararse a adorarlos es truncar el camino".

Si preguntamos a los católicos por qué lo son, muchos responderán que nacieron en un ambiente católico, que se educaron en el catolicismo, que se han habituado a sus prácticas religiosas, que están confortablemente instalados, que es la única religión verdadera, que buscar ("buscad y hallareis" – Mt 7,7) conlleva inse-

guridad, disconfort y sería un pecado poner en duda su fe.

Habrán algunos que respondan que da lo mismo, que lo importante es tener una religión para poder pedir por sus "necesidades" y obtener el "apoyo divino". Creo que todas las religiones están ahí inútilmente enganchadas.

Por desgracia, nuestra fragilidad y limitación humanas han incubado dioses aberrantes para agarrarnos. Recordemos tan solo la atávica costumbre de sacrificar vidas humanas, de la que no se libraron ni los monoteístas judíos.

A medida que el ser humano ha sido capaz de disminuir su grado de "fragilidad" (las enfermedades, por ejemplo) y ha aumentado su "poder" sobre el entorno (explotación de recursos naturales e invención de nuevos instrumentos, por ejemplo) ha disminuido exponencialmente el recurso a divinidades y religiones.

De ahí que se culpe a la Ciencia de tal alejamiento, puesto que ella ha sido el motor de citados progresos. ¡Nada más contrario a la realidad!

La Ciencia no hace más que evidenciar a Dios y derribar ídolos, muchas veces con la oposición de los religiosos que defienden a ultranza sus irracionales supersticiones. También en nuestra Iglesia Católica, también. No hay más que darse un paseo por la Historia o por los actuales programas de formación de nuestros Curas.

La verdadera causa del olvido de Dios en nuestros días está en que nos enseñan e imponen un "dios incoherente e insostenible". Es decir, un "dios falso, circunstancial, tergiversado, sacralizado y prefabricado". Y por tanto no coherente, convincente y sostenible. ¡Gravísimo pecado contra el Espíritu Santo! El mayor error de nuestro Catolicismo y de muchas religiones.

En nuestro caso, por querer mantener la inmadura imagen del primitivo "dios de los judíos", muy distante y distinto del Abba de Jesús. Es el insistente intento de remendar los "odres viejos" para llamarlos falsamente cristianos, tentación de la que no pudieron evadirse los primeros escritores porque no pudieron superar su "cultura judía". Era parte de ellos mismos.

¿Alguien recuerda por qué crucificaron a nuestro Maestro? Desde luego NO fue para conseguir el perdón de los pecados, ni para abrir los cielos, ni para ofrecerse como víctima, ni para redimirnos por la cruz salvadora. Fábulas que nos han contado por asumir y entronizar como "divinos" a determinados escritores "sagrados". Explicaciones incongruentes de "judíos convertidos" (hoy santificados) para justificar el escandaloso fracaso de "su mesías".

Lo mataron porque negó al "dios legalista, prepotente, atemorizante y castigador" de los jefes judíos, porque fue un verdadero peligro para su devaluada religión. Lo mataron por hereje y por decisión humana, nada de "voluntad del Padre". Esa es la verdad coherente e histórica.

No basta decir con bien intencionado voluntarismo: Yo creo en Dios, yo amo a Dios. ¿A qué Dios? Primero hay que "sondear e identificar a Dios", hay que bajar al "reino" de Jesús o al "salón oscuro" de Tagore para palparle a ciegas, dejarte sentir tu parecido y bañarte en la fuente de tu humanidad.

Solo tras esa "impregnación" (por eso hablo siempre de "oración de impregnación" y nunca de "petición") podrás decir que crees en Dios. Solo cuando tu humanidad sienta una "adhesión instintiva" a la Madre que te engendró y te sostiene, aunque no intervenga, porque respeta la "autonomía y libertad" con que te creó.

En contradicción con ese proceso religioso

y humano nos han inundado de ídolos, fábulas, magias, supersticiones, etc. Totalmente incoherentes e increíbles.

Nada más empezar a leer "Matar a nuestros dioses" del religioso José M<sup>a</sup> Mardones me encuentro menciones como éstas:

- **"Distorsión de la verdadera imagen cristiana de Dios".**

- **"A menudo Dios es una carga pesada, muy pesada"**

- **"Esas imágenes de Dios no son el Dios de Jesús, sino su negación"**

- **"Hay que cambiar nuestras imágenes de Dios... Frecuentemente ni lo hacemos, ni nos ayudan a hacerlo en la Iglesia".**

Desde la actualidad en la que escribo me siento empujado sin remedio a insistir en las básicas "imágenes coherentes y sostenibles". Aunque repita y repita como un boricua de noria.

Debo rebatir, una vez más, las blasfemas "imágenes incoherentes e insostenibles" que todavía reinan en nuestra Iglesia. A pesar de que muchos teólogos y curas "convertidos al Evangelio" emiten ya en otra onda. Pero no parece suficiente, los "guías ciegos", que se han apoderado de la Institución, siguen anclados en un pasado oscuro e inamovible.

Ya es difícil creer en un Ser infinito y eterno, origen de toda la creación. Encerrados en nuestra realidad de "tiempo y espacio" somos incapaces de imaginar siquiera un Alguien que esté fuera de ese marco.

Por eso hay que recurrir a la observación de lo creado y a nuestro propio interior, a nuestra propia naturaleza, a nuestra coherencia inteligente.

La mayoría, guiados por la manipulación de "gurús religiosos", no sale de su piel, es decir, de sus "necesidades superficiales y

corpóreas". Recurren a los "ídolos de su cultura" para reclamar ayuda para su evidente fragilidad y limitación.

Es la "religión primaria y egoísta" de que ya he escrito en anteriores meditaciones. Se caracteriza por ignorar la "autonomía y libertad" de la creación y del hombre, como rey de la misma. Y minusvalora el don supremo que se nos ha dado: la INTELIGENCIA, para sustituirla por el "sometimiento a otros hombres" que llaman "fe".

Se prefieren las creencias impuestas, la magia, el milagro, la fábula, el rito, el precepto, el libro... Es decir, la renuncia a la "autonomía y libertad", gestionadas por la INTELIGENCIA, para colgarse de lo enseñado e impuesto por terceros.

Es una "conducta infantil", fácilmente manipulable por los conductores de las distintas religiones. También la Católica, también. Cuando se llega a la edad de reflexionar, probablemente esa "religión primaria y egoísta" entre en crisis y muchos jóvenes se den cuenta de la manipulación incoherente.

Sin embargo, nuestra propia "experiencia adulta" nos demostrará que poseemos una "libertad y autonomía" que no nos enseñaron a gestionar. Entonces muchos abandonarían las ideologías que les predicaron y los "dioses y diosillos" que les impusieron y que no se sostienen a la luz de la inteligencia.

Y es que solo un "Dios coherente" puede ser sostenible. Para encontrarlo hay que superar el cuerpo y adentrarse en el interior. Ahí te darás de bruces con un "Dios personal e íntimo", fuente de sabiduría y fuerza, motor de nuestros sentimientos humanos. Innumerables citas evangélicas lo corroboran. Por ejemplo, todas las que hablan de "encontrar" o del "reino de Dios".

Por desgracia, nuestros propios "gurús religiosos" nos han colgado de un ausente "dios intervencionista y milagrero": Dios arriba en su trono y nosotros abajo, en nuestro destierro terrenal pidiendo socorro.

Casi toda nuestra actividad religiosa consiste en convencerle para que "baje" y nos socorra. O en insistir a la Virgen y a los Santos para que le convenzan. ¡Pero, hermanos míos, si Dios ya está convencido! Somos nosotros los que tenemos que convencernos de su convencimiento. Si no necesita bajar porque nunca se fue.

Al error del "dios intervencionista" sumamos el error de pensar que personas, humanas como nosotros, tendrán más misericordia que el mismísimo Dios y le persuadirán de que "actúe" y nos socorra. Lo cual es una blasfemia, consentida y cultivada por los responsables religiosos, que oficialmente han instaurado la absurda "intercesión" [2]. Con estos mimbres ya tenemos formada la imagen de un "dios campana" al que hay que repiquetear, con la larguísima sogá de nuestras peticiones, para que se entere de cuáles son nuestras necesidades. Ole despierten sus enchufados del cielo.

O la imagen de un "dios perchero" en el que colgamos las necesidades propias o de nuestros prójimos. Las frases: "te encomiendo" o "rezo por ti" son tan habituales como absurdas.

Estamos expresando que nosotros somos más compasivos que ese "dios despistado" al que hay que "llamar la atención" para que se acuerde de ti. Y con esa "encomienda o recomendación" nos sentimos liberados y satisfechos de nuestra solidaridad. Lo practicamos a diario en las oraciones oficiales.

En la "parábola de buen samaritano" se le olvidó mencionar al evangelista que Jesús les dijo que el clérigo que pasó de largo iba

repitiendo "te encomiendo a este pobre herido, te encomiendo a este pobre herido..."

Otra imagen habitual es la del "dios tacañón" al que hay que arrancarle (sic) los favores a base de martillar. Cuando oigo o leo esa diabólica frase: "Le arrancaron a Dios el milagro con su insistente oración"... os aseguro que me entra un sudor frío y una desazón increíble. ¿A qué "dios de piedra" reza esta gente con escoplo y martillo?

O la escandalosa imagen de un "dios inmisericorde" que necesita ser continuamente empujado por sus cortesanos para que nos mire desde allá arriba y deje caer alguna brizna consoladora.

Estas y otras imágenes, de las que siempre hablo, no son más que vomitivos del Dios verdadero al que suplantán. Son irracionales e incoherentes, contrarias al Abba revelado por Jesús.

Os prometo que no puedo entender (debo ser muy muy burro) que clérigos tan estudiados y doctorados

consientan o promuevan una "piedad bárbara, primaria, incoherente y absurda" y se llamen cristianos. No estoy exagerando. Muchísimos católicos somos o hemos sido "idólatras".

Copio al religioso Mardones: "Son imágenes que nos encontramos fácilmente en la pastoral, en la catequesis, en las homilias, en conferencias, en programas de radio y en charlas cotidianas" [3]

¿Todos estos "dioses", con los que convivimos, concitarán muchas adhesiones y atraerán a los alejados, jóvenes, dubitativos, ateos...? Creo que no, solo causarán muchas deserciones, indiferencias, sarcasmos y rechazos.

Ya nos incriminó Pablo: "Por vuestra causa es blasfemado el nombre de Dios entre las gentes" (Rom 2,24). Y, anteaayer, el Vaticano II ya reconoció que "el ateísmo o no creencia de muchos está causado por las malas imágenes que ofrecemos de Dios".

¿Entonces? ¿Por qué se quiere mantener oficialmente un "dios insostenible, falso, utilitario e incoherente"? No tengo respuesta, para mí es inexplicable. Solo hallo un paralelo en el Evangelio: "como decís que veis, seguís en pecado" (Jn 9,41). La negación del Evangelio es flagrante y evidente en nuestros días.

La misma incoherencia de los "monumentos faraónicos" frente al portal de Belén, al hogar de Nazaret, a la desnudez de la Cruz. La misma mentira de "una Iglesia pobre para los pobres" repleta de oro, plata, piedras preciosas, arte, museos, orfebrerías, retratos obispaes y demás "valores materiales"... Me hiere profundamente que vivamos hoy, de hecho, en las antípodas del Evangelio. Es todo lo que puedo decir.

¿Por qué católicos de buena voluntad siguen acudiendo a esos "ídolos incoherentes e insostenibles"? Eso tiene más fácil explicación: Porque nos lo inocularon de pequeños y eso es muy difícil de cambiar. Salvo que se haga un camino de búsqueda y maduración personal al que pocos nos empujan.

Han sacralizado la "piedad popular" y ahí nos suelen abandonar con todas nuestras supersticiones, egoístas devociones, cadenas mentirosas y folclores seudoreligiosos.

Porque nuestra indignancia, nuestra limitación y nuestra fragilidad nos empujan instintivamente hacia un "algo o alguien poderoso" que nos pueda socorrer.

El "instinto religioso" es connatural al ser humano, así al Dios verdadero hay que buscarle personalmente con insistencia. Trabajo que una mayoría no intenta. Casi siempre nos apoyamos en la "divinidad" que nos enseña no nos imponen los poderosos. Nuestra necesidad de "agarrarnos a un clavo ardiendo" nos mantiene en rutinas religiosas y en devociones superfluas, difundidas como milagrosas. Se practica una religión como quien "juega a la lotería", a ver si nos toca el milagro. Esa es la religión de muchísimos.

Pero pocos, muy pocos, buscan la "experiencia interior" de un Dios, en quien somos y existimos, cuyo trato nos aporta luz, energía y amor, las tres piedras básicas de toda auténtica religión.

Es decir, nos solemos conformar con la externa "copa de la religión" (de la forma y tamaño que los jefes imponen) pero sin el "vino de la espiritualidad", del contacto y experiencia personal con un Otro que nos trasciende, acompaña y abraza.

De ahí que lo esencial de la Buena Noticia sea la "revelación" de un Dios Padre y Madre que nos habita y nos conduce a la "liberación" del yugo del poder religioso. "El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc 2,27).

Alguno objetará: Tu Dios interior y personal es muy individualista. Los católicos somos Comunidad de creyentes.

Y yo le replicaré: ¿Amigo mío, qué es lo que da "calor de hogar" a la Comunidad? ¿Los troncos bien apilados en la leñera o los que arden en la chimenea concreta e individual de cada católico?

.....  
[1] Está a disposición de todos mi breve "Monografía sobre la Biblia" con algunas aclaraciones básicas. Puede pedirse gratuitamente a [jairoagua@gmail.com](mailto:jairoagua@gmail.com)

[2] Interceder: "Hablar en favor de alguien para conseguirle un bien o librarlo de un mal".

[3] "Matar a nuestros dioses", Cap. 1 Imágenes idólatras de Dios.

# Proyecto (s) Pedagógico (s)

*Jaume Patuel Puig*



**Ambos términos son bien conocidos. Proyecto significa "lanzar adelante" y pedagogo "acompañar al niño". O con otras palabras: Un proyecto de Centro sirve para definir la línea pedagógica, los principios educativos y la programación docente que debe inspirar la práctica educativa.**

**Para que los principios se puedan llevar a la práctica es necesaria, además de hacerlos explícitos y justificarlos, una adecuada organización del centro y un programa docente coherente con esos principios.**

Ambos términos son bien conocidos. Proyecto significa "lanzar adelante" y pedagogo "acompañar al niño". O con otras palabras: Un proyecto de Centro sirve para definir la línea pedagógica, los principios educativos y la programación docente que debe inspirar la práctica educativa.

Para que los principios se puedan llevar a la práctica es necesaria, además de hacerlos explícitos y justificarlos, una adecuada organización del centro y un programa docente coherente con esos principios.

Empiezo con estos conceptos ya que desde el año 1986 el Estado Español ha publicado seis leyes de educación. Me pregunto si la palabra "educación" es adecuada, y sino sería mejor utilizar "enseñanza". Educar en el sentido de vivir vitalmente un estilo de vida pertenece sólo a la familia y no al Estado. El Estado tiene que proporcionar "lugares, herramientas y recursos" para que las familias puedan encontrar un "proyecto pedagógico" que ayude a profundizar su visión existencial.

Sabemos cuántos debates serios se están haciendo en diversos lugares del estado. Entidades como "La Institución libre de enseñanza" como «Escuelas pedagógicas» o «Sistema preventivo» debatiendo la ley Celaá o la LOMLOE ... que no acaba de convencer.

Mi tesis, ciertamente utópica en la Piel de Toro, no en otros lugares, es: La ley de enseñanza debe estar por encima de los partidos políticos sino no hay estabilidad o sedimentación en los aprendizajes, y está en función de diferentes ideologías.

En esta tesis, el Estado debe pagar todos los proyectos. Pero hay que analizar bien el adjetivo que acompaña, con los mínimos acordados. Por poner un ejemplo: No tiene sentido hablar de coeducación o separación de género cuando en la sociedad ya no se da. Así cada familia podrá escoger gratuitamente el centro. Y, ¿llegaremos? Hay que ser utópicos. La escuela debe ser estatal ni pública ni concertada.

Hay que tener claro hoy en día que la tendencia de hacer proyectos, perfeccionarlos y completarlos, es en relación a las cosas, no a las personas. Y eso desde las diferentes administraciones. ¿Cómo saberlo? Un sencillo criterio: ¿Cuál es el presupuesto destinado a la ciudadanía de 3 meses a 18 años? Esta edad es el gran problema de la cultura occidental o de la sociedad del conocimiento, cambio y creatividad. ¿Qué se hace de estas edades? ¿Dónde se colocan? ¿Qué información se les da? Y una larga lista de cuodlibetos. A las administraciones, de momento, realmente no les hace demasiada ilusión la inversión en estas edades. ¿Cómo saberlo? Yendo a las personas que ocupan posiciones claves en un centro y preguntárselo. Uno se queda descolocado.

Cualquier "proyecto pedagógico" debe tener como finalidad, ya que se dirige a seres humanos en crecimiento y al salir de este ámbito, después de "18 años" (!), lo siguiente: Saber leer (comprensivamente), escribir (redactar y sin faltas de ortografía), tener una capacidad crítica para formar la autonomía y convertirse en un ciudadano de una democracia. O vamos por este camino, o después de 18 añitos saldrán súbditos o personas sometidas o sumisas o reificadas: La completud de cosas.

Hay que mirar ya una actualidad inhumana, cruel y dura: La algorítmica. Esta decide ya en lugar de las personas. La tendencia, como indicaba, de la perfección o completud de las cosas y no de las personas. Por eso, desgraciadamente, la nueva ley da importancia a los métodos, los procedimientos y no a los contenidos. Todo es un rifirrafe para que estas generaciones del mundo digital (2000-2021) dominen bien los instrumentos, sin embargo, y ¿los criterios? ¿Razonamientos? ¿Opciones? ¿Pensar? Todo esto "es harina de otro costal".

Unas citas de Confucio (552-479 aC) nos van a clarificar: "Aprender sin pensar es un esfuerzo perdido. Pensar sin aprender, peligroso". O la otra "Aprender sin reflexión es malgastar energía".

Un asunto muy serio es formar, y en formación permanente, este grupo de personas, mujeres y hombres, que se dedican a estas generaciones y que deben dar herramientas de empoderamiento ciudadano y fortalecimiento democrático. Por eso necesitamos un profesorado bien formado, constituyendo, más que nunca, un buen equipo. Es necesario que sepa intuir, ver el mundo de las "dys" o dificultades de los aprendizajes a lo largo de estos dieciocho años, así como los de altas capacidades.

Y pensemos en una frase bien conocida: "Si das pescado a un hombre hambriento, le nutres por un día. Si le enseñas a pescar, lo alimentarás para toda la vida", dicha por Lao-Tse (570 - 490 aC.). Y pescar es saber leer y escribir críticamente, con conocimiento de idiomas y dominio de las tecnologías, y así se consigue el logro de la autonomía subjetiva.

Pero tengo la sensación de que la realidad escolar desde las leyes es diferente, me lo recuerda el título de un libro: PROHIBIDO APRENDER que surge de hacer un recorrido por las seis leyes, llamadas de educación.

Hay que seguir debatiendo y a fondo. Fortalecer el profesorado, pieza clave para la enseñanza que incluye la educación de la futura ciudadanía y mejorar la democracia, que falta hace.

**AMISTAD, ECUMENISMO Y COMPROMISO**

**COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB**  
**CARLOS DE FOUCAULD**

INICIO  
COMUNIDAD HOREB  
INVITACION AL HOREB  
ORACION DEL HOREB  
ACTUALIDAD  
BOLETINES Y NOTICIAS  
RECURSOS Y PUBLICACIONES  
IMAGENES  
CONTACTO

Bem-vindos  
**Benvinguts**  
**Bienvenidos**

[ ENGLISH ] [ PORTUGUÉS ] [ CATALÀ ]

# Lo que dicen las religiones: "El simbolismo de los indios norteamericanos"

*José Luis Vázquez Borau*



Muchos observadores atentos han percibido un gran parecido entre los nativos de América y el Asia del Norte. En el estrecho de Bering el mundo antiguo y el nuevo están separados por sólo un estrecho pasaje de agua, y una elevación del lecho de la mar de menos de doscientos pies proporcionaría un "puente de tierra" con una anchura de por lo menos treinta millas entre los dos continentes. Es un hecho geológico que dicho "puente de tierra" en un tiempo existió y que, gracias a este, el hombre cruzó desde Asia hasta América. Que esta migración tuviera lugar antes de la era glacial está demostrado por la circunstancia de que se han encontrado hachas de sílex y otros instrumentos en unos bancos de hielo en algunos lugares de Ohio, Indiana y Minnesota, en los que se sabe que se extendía el margen sureño de las capas de hielo. Esto demuestra que el avance del hielo empujó al hombre hacia el Sur, así como fueron empujadas varias especies del mundo antiguo que habían emigrado a América.

Muchos observadores atentos han percibido un gran parecido entre los nativos de América y el Asia del Norte. En el estrecho de Bering el mundo antiguo y el nuevo están separados por sólo un estrecho pasaje de agua, y una elevación del lecho de la mar de menos de doscientos pies proporcionaría un "puente de tierra" con una anchura de por lo menos treinta millas entre los dos continentes. Es un hecho geológico que dicho "puente de tierra" en un tiempo existió y que, gracias a este, el hombre cruzó desde Asia hasta América. Que esta migración tuviera lugar antes de la era glacial está demostrado por la circunstancia de que se han encontrado hachas de sílex y otros instrumentos en unos bancos de hielo en algunos lugares de Ohio, Indiana y Minnesota, en los que se sabe que se extendía el margen sureño de las capas de hielo. Esto demuestra que el avance del hielo empujó al hombre hacia el Sur, así como fueron empujadas varias especies del mundo antiguo que habían emigrado a América.

### **1. La veneración de las serpientes-pájaros.**

En la mitología norteamericana la serpiente y el pájaro aparecen a veces separadamente, a veces en unas extrañas combinaciones, pues el pájaro resulta siempre incomprensible para los indios. Su poder para volar, su imagen en los cielos donde moran los dioses y su canción sonora forman una combinación que lo convierten en su opinión en un ser misterioso, que posee habilidades muy por encima de las suyas. De él concibe la idea de un espíritu o dios alado, y a menudo lo considera como un mensajero de las regiones brillantes del Sol o la deidad del cielo. Tradicionalmente siempre se ha considerado el vuelo y la canción de los pájaros como presagios de gran importancia.

Muchas tribus imaginaban que los pájaros eran los espíritus visibles de los muertos. Los powhatans de Virginia creían que la raza con plumas recibía las almas de sus jefes cuando morían, y tenían cuidado de no hacerles daño. Los algonquianos creían que los pájaros causaban el fenómeno del viento, creaban los chorros de agua, y que las nubes las creaba el movimiento de sus alas. Los navajos creían que un gran cisne blanco se hallaba en cada uno de los cuatro puntos cardinales e invocaban las ráfagas creadas allí, mientras que los dakota creían que el Oeste es el hogar de los Wakinyjan, "los Voladores", las brisas que traen las tormentas. Algunos indios consideran también que la tormenta es el aleteo de un gran pájaro, cuyos rastros se ven en el relámpago, como las chispas que producen los búfalos cuando se restriegan contra las rocas. Muchas de las tribus de la costa del Noroeste tienen la misma creencia, e imaginan que el relámpago es el destello del ojo del pájaro de la tormenta. Parece ser que consideraban al águila con una veneración extrema. Sus plumas formaban la bandera de guerra de los creek y las cabañas del consejo tenían su imagen tallada en la madera.

### **2. Los cuatro puntos cardinales.**

En toda la superficie del continente americano los aborígenes atribuyen una santidad peculiar a los cuatro puntos cardinales. Esto nace de la circunstancia de que de allí proceden los vientos que traen las lluvias fertilizantes. Los indios, habitantes de las inmensas praderas donde son escasas las referencias, reconocieron la necesidad de guiarse mediante la posición de los cuatro puntos cardinales en sus desplazamientos. Empezó a considerarlos con veneración como su salvaguardia personal, y reconocieron en ellos las residencias de los seres poderosos, bajo cu-

yo amparo se encontraban. La mayoría de sus festivales y celebraciones tenían unas alusiones simbólicas o directas a los cuatro puntos cardinales. Entre algunas tribus también se reconocían otros puntos, como, por ejemplo, uno en el cielo y otro en la tierra. Todos estos puntos tenían sus colores simbólicos y eran presididos por diversas divinidades animales u otras. Por consiguiente, los apaches tomaron el negro para el Este, el blanco para el Sur, el amarillo para el Oeste y el azul para el Norte; los cheroquis, rojo, blanco, negro y azul para los mismos puntos, y los navajos, blanco, azul, amarillo y negro, con blanco y negro para las regiones inferiores y azul para el mundo superior o etéreo.

La ceremonia de fumar, sin la cual no podía ser comenzado o ratificado ningún tratado, solía ser empezada con el jefe de la tribu que exhalaba humo de tabaco hacia los cuatro cuartos de la Tierra.

### **3. El simbolismo del arte indio.**

Aunque los indios norteamericanos no produjeron unas obras artísticas de renombre, por lo menos tenían un tipo de arte peculiar y distintivo. Algunos de los dibujos y las pinturas en los muros de las edificaciones de ladrillos en las tribus sureñas y los símbolos heráldicos y religiosos pintados en las cabañas cubiertas de piel de las gentes de las llanuras tienen una base compleja y rítmica y unos colores brillantes. Las casas de las tribus de la costa del Noroeste, hechas sólo de madera, están sostenidas por unos pilares cincelados y embellecidos que representan el tótem o el símbolo tribal de su dueño. Tanto en las paredes interiores como exteriores hay unos dibujos con colores brillantes, que suelen ser escenas de la mitología india.

La decoración de la alfarería era y es común en la mayoría de las tribus norteamericanas, y es practicada mediante el cincelado y los grabados. Parece que es en el arte de la

escritura donde los indios alcanzaron su mayor triunfo estético. Muchos objetos cincelados tienen un diseño muy elaborado y complejo, y algunos de los trabajos en las pipas de piedra, las máscaras y los utensilios y las ornamentaciones domésticas son obras de arte dignas de admirar.

Los indios exhiben muy buen gusto en la textura, la costura de todo tipo, los trabajos de abalorios y en los trabajos de plumas. La mayoría de los diseños que emplean tienen una base geométrica. Las gentes aborígenes de todo el continente americano se superan en especial en los trabajos de plumas. Entre las tribus de las llanuras el rango era indicado por la variedad y número de plumas que llevaban o por la manera de ensamblarlas y unir las.

Este arte aborigen es de lo más simbólico y mitológico. Por tanto, está muy alejado de cualquier idea del materialismo, y si hubiera podido evolucionar según sus propios principios puede que habría desarrollado una gran cantidad de excelencia idealística.

### **4. Los objetos fetiches de los indios norteamericanos.**

Los indios creen que todas las cosas, los animales, el agua, la tierra, los árboles, las piedras, los cuerpos celestes, incluso el día y la noche, o la luz y la oscuridad, poseen la animación y el poder de la volición. Sin embargo, la creencia india general es que muchos de estos elementos están bajo algún hechizo o sortilegio poderoso. Los indios creen que las rocas y los árboles son las tumbas vivientes de los espíritus aprisionados, de modo que no le es difícil concebir una inteligencia, más o menos poderosa, en cualquier objeto, sea todo lo raro que sea; de hecho, cuanto más raro mayor es la probabilidad de que sea el hogar de alguna inteligencia poderosa, encarcelada mediante el sortilegio de algún hechicero poderoso por venganza o por

algún motivo parecido.  
Los indios norteamericanos clasifican a casi todas las pertenencias de un hechicero o un hombre de la medicina como unos fetiches

Éstos suelen constar de pieles de animales, pájaros y serpientes, de raíces, corteza, pólvora y otros innumerables objetos.

---

# IX JORNADAS DE DESIERTO ONLINE

---

ESPIRITUALIDAD EVANGELIZADORA  
EN CARLOS DE FOUCAULD

---

**COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD**

Dirige: José Luis Vázquez Borau

Días: Del 22 al 28 de noviembre de 2021

Inscripción: [foucauld.horeb@gmail.com](mailto:foucauld.horeb@gmail.com)

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

**Desde la ermita:**  
**En torno a la fe**  
*Emili M. Bóils*

**Quién sabe qué haría yo, lo que hubiera hecho, si no hubiera sido creyente, cristiano, por más señas, ya desde hora bien temprana en mi vida, y confirmada posteriormente y siempre! Una aventura perdida y desembocada en el desamor.**

En un hombre desesperado, cabe hasta el suicidio. Nunca pensé en él. Pero hay situaciones extremas en la vida que se parecen mucho a ese acto que sólo cometen los muy valientes, los muy cobardes, o los desesperados, a quienes se les apagó la luz en pleno día existencial.

He conocido muy de cerca ese estado tan brutal repetidas veces. Y dejan mella. La culpabilidad del suicida se contagia a veces a los que somos actores pasivos, como si nosotros lo hubiéramos podido evitar, o formar parte de su compañía en ese estado atroz. Algo muy confuso y muy hiriente, muy desasosegante, no fácil de superar. Alguno, hasta pidió por adelantado que rezáramos por él si llegaba el caso. Lo que los oyentes de esa petición creen ser una boutade, una gracieta siniestra, para los ulteriores protagonistas del acto es el hecho de más radical confirmación, que ese acto lo realizará un día, y con su petición no hace más que confirmarnos que esa acción es lo más sagrado, lo más grave, y lo más desesperado que se pueda hacer. Hay que estar ojo avizor y no darlo por frívolo.

Tan lúcida y tan desesperada puede llegar a ser la visión que se tiene de muchas cosas de este mundo, del hartazgo de vivir, que, sin la fe, muchos sean capaces de cualquier cosa. Tan fuerte y tan arraigada ha de ser la fe del creyente, para evitar trampas y laberintos que aboquen a situaciones semejantes. Y los que no tienen fe, ¿qué? ¡Dios les bendiga!

Los increyentes y los malos creyentes confirmaron y cimentaron mi fe, más que largos, pesados y aburridos sermones y otras pláticas. No hay nada como el aprendizaje in situ, en carne, en directo, sin índice de materias ni croquis ilustrativos. Con, y sin ilustraciones. A palo seco. Bajando a su lenguaje, hablando como ellos hablan. Sale otra cosa. No tan estética como el cultivo educado y respetuoso de la fe y sus prácticas, pero más enjundioso, más sabroso, más estimulante, y más encarnado.

¡Quién me había de decir a mí, adolescente, joven y adulto, que, para ser, tenía que abdicar de mí no ser, y ser como ellos son! Los estudios, al archivo, no al cementerio de los libros que son cada vez más las bibliotecas. La continuada formación, colocada en la buhardilla de la memoria. Las etiquetas de la educación, pasadas, sin perderlas, por el tamiz de sus circunstancias. Y así compartir el pequeño amplio círculo de su estrechez cultural, moral, y, ¡ay!, espiritual.

Si alguien tiene motivos profundos para optar por cualquiera de ambas situaciones, creer, o suicidarse, entre las personas que gozan-sufren semejantes situación, yo soy una de ellas, de las más sobresalientes.

El justo vive por la fe. Y algunos menos justos, también.

Porque la fe es también, a veces, y, a la vez, medicina y terapia respecto de muchos males, de muchas causas que, definitivamente, sabemos que no tienen ni nunca tendrán solución, soluciones humanas, repuestas ni conclusiones, en este siglo ni en ningún otro. Lo irreconciliable, telúricamente.

¿No fue, en definitiva, la vida y la situación total de Jesús, la de un suicida aparente? ¿No se abocaba todo en Él a una situación extrema de vivir, deliberada, en un puro caso límite, hacia la aniquilación, tanto durante su vida oculta, primero, como, sobre todo, después, en la aceptación conocida por adelantado de cuál sería su muerte anunciada? Se pueden detectar en Él rasgos suicidas, si captamos en toda la profundidad que el caso requiere, los hechos hacia los que se encaminaba, y no asustarnos ni escandalizarnos, sino que nos sirva, como en un libro abierto, de cómo deberíamos conocer e interpretar ciertas situaciones humanas que se escapan, o que las dejamos escapar. Quizá entonces habría menos suicidas y menos desesperados. Y muchos más se salvarían por medio de una fe hecha carne, pálpito de nuestro pálpito,

sangre de nuestra sangre.

Esta fe nuestra cristiana, lleva implícita en sí misma la sensación y la realidad más incuestionable de ser una religión del fracaso. A veces, incluso sonado. Es una de las características que espanta y hace huir a muchos hombres y mujeres de todos los tiempos y de ahora, especialmente a los cultivadores de la inteligencia, a los científicos, y a la gente con formación académica y racional. Y se comprende. Se explica.

Por lo mismo, cuando intenta manifestarse esta religión como un signo triunfante, como una tarea ya consumada en el tiempo y la realidad actual en medio de los hombres, sobresaliendo por encima de todo, no es entonces lo que más y mejor la representa y manifiesta, y pierde de golpe toda su gracia, su dinamismo trágico, su signo de descrédito implícito, y cae en la apariencia de la inutilidad y el absurdo para convertirse en algo de fuerte repulsión, de oposición más o menos irracional, y de incompreensión total, velada toda su Verdad, y de lo que se huye.

Por el contrario, cuando alguien es tan pobre de todo, de lo material y de lo cultural, de lo prosaico y lo elemental para vivir, tan pobre y tan desvalido como sólo se puede ser en este mundo, con frecuencia no le queda ya más salida, más recursos y abrigo que la fe, la fe plena, la fe desnuda de toda adherencia de abalorios, o como sólo un agarradero, con el gusto terrenal e inefable que da sentido a la existencia humana de cualquier desvalido por cualquier causa humana interdicha.

No, como una mística sublimada, conquistada a puños, o en las profundas batallas que se libran en el espíritu de los más avezados, o por la ascesis científica, sino como un desnudamiento violento e inesperado, como impuesto, pero no por ello menos repetido, insistente, y en el cual no se ha podido más que decir, en medio del desierto y del abandono, que ¡SÍ!

Tantas libertadas nos hemos tomado, que esta decisión personal parece más el reto más áspero y retador que se pueda tomar para después poderlo dar a todos los hombres, en las realidades adversas, o en el propio anulamiento humano, moral y espiritual.

Ninguna tiranía más dulce que la de la fe bien asumida. Ninguna servidumbre más atrayente. Una fiesta del sufrimiento deificado. Una condena de las tinieblas a reseguir a todas horas el gozo. Una decisión suprema. Y cuando uno ha visto fallar tan estrepitosamente y tan arbitraria, tantas cosas de este frustrado mundo, tantos hombres hundidos que no conocieron nunca la Luz ni la Verdad, tantos proyectos no cumplidos, entonces, los cimientos de la creencia, si han sido bien cimentados, más y más se acrecen.

“¿El sentimiento trágico de la vida?”  
No, La vida misma afirmándose en lo que verdaderamente es: proyecto y sombra, sofisma y teorema: cruz y resurrección.

**(LAS FLORES DEL DESIERTO. Escritos espirituales)**

© Emili M. Boils

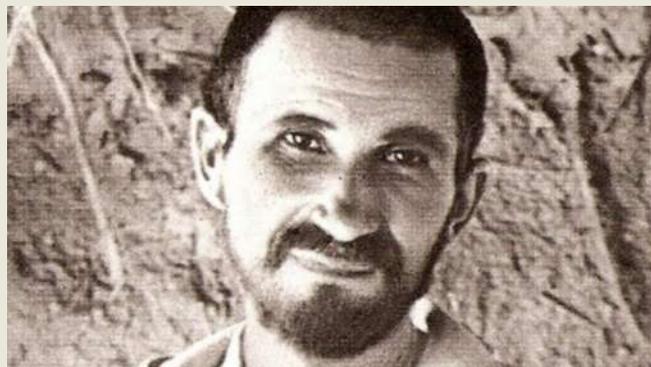
## La bienaventuranza de la pobreza

¡Oh, mi Señor Jesús, he aquí esta divina pobreza! ¡Cuán necesario es que me instruyáis! ¡Vos la habéis amado tanto! Desde el Antiguo Testamento habéis mostrado por ella todas vuestras complacencias... En vuestra vida mortal habéis hecho de ella vuestra fiel compañera ... La habéis dejado en herencia a vuestros santos, a todos aquellos que quieren seguros, a todos aquellos que quieren ser vuestros discípulos ... La habéis enseñado por los ejemplos de toda vuestra vida, la habéis glorificado, beatificado, proclamada necesaria, por vuestras palabras... Vos habéis escogido a vuestros padres entre pobres obreros... Habéis nacido en una gruta sirviendo de establo; habéis sido pobre en los trabajos de vuestra infancia; los primeros que os adoraron fueron pastores... En vuestra presentación en el templo se ofreció el don de los pobres... Habéis vivido treinta años como un pobre obrero, en este Nazaret que yo tengo la dicha de pisar, donde yo tengo la alegría indecible, profunda, inexpresable, la bienaventuranza de recoger estiércol...

Después, durante vuestra vida pública, habéis vivido de limosna en medio de pobres pescadores, que escogisteis como compañeros... «Sin una piedra donde descansar la cabeza...» En aquel tiempo, habéis dicho a Santa Teresa, que frecuentemente habíais dormido al sereno, por falta de un techo bajo el cual cobijaros... Sobre el Calvario habéis estado despojados de vuestros vestidos, y lo único que poseíais, los soldados se lo han jugado entre ellos... Habéis muerto desnudo y habéis sido enterrado de limosna por extraños... «¡Bienaventurados los pobres!»

Mi Señor Jesús, ¡cuán presto se hará pobre aquel que amándoos con todo su corazón, no podrá soportar ser más rico que su Bienamado!... Mi Señor Jesús, ¡cuán presto se hará pobre aquel que, pensando que

# Textos de Carlos de Foucauld



todo lo que se hace a uno de estos pequeños, os lo hace a Vos y que todo lo que no se hace a ellos, se deja de hacer a Vos; aliviará todas las miserias que halle en su camino!... ¡Cuán presto se hará pobre aquel que recibirá con fe vuestras palabras: «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dáselo a los pobres... ¡Bienaventurados los pobres, pues cualquiera que haya dejado sus bienes por Mí recibirá aquí abajo el ciento por uno y en el cielo la vida eterna!», y tantas otras.

Dios mío, yo no sé si es posible a ciertas almas veros pobres y permanecer voluntariamente ricos; verse más grandes que su Maestro, que su Bienamado, y no querer parecerse a Vos en todo, aun en lo que depende de ellas, y sobre todo en vuestras humillaciones; yo bien deseo que ellas os amen, Dios mío, pero, sin embargo, yo creo que falta alguna cosa a su amor y, en todo caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una necesidad imperiosa, de conformidad, de parecido y sobre todo de participación, en todas las penas, en las dificultades y en todas las durezas de la vida... Ser rico a mis anchas, vivir cómodamente de mis bienes.

Cuando Vos habéis sido pobre, sin dinero. Viviendo penosamente de un duro trabajo: Por mi parte, yo no puedo.

Dios mío... yo no puedo amar así; "No con-

viene que el servidor sea mayor que su Dueño, ni que la esposa sea rica cuando el Esposo es pobre, cuando Él es voluntariamente pobre, sobre todo porque Él es perfecto... Santa Teresa, cansada de las instancias que la hacían para que aceptase rentas para su monasterio de Ávila, estaba a veces a punto de consentir, pero cuando volvía a su oratorio y veía la Cruz, caía a sus pies y suplicaba a Jesús, desnudo sobre esta Cruz, de hacerle la gracia de no tener nunca rentas y ser tan pobre como Él... Yo no juzgo a nadie, Dios mío; los demás son vuestros servidores y mis hermanos, y yo debo amarlos, hacerles el bien y orar por ellos; pero para mí me es imposible comprender el amor, sin la busca de la semejanza y sin la necesidad de participar todas las cruces...

Y, por otra parte, sus bienes son inmensos; el pobre que no tiene nada, que no ama nada sobre la tierra, tiene el alma bien libre!... Todo le es igual: que se le envíe aquí o allá poco le importa; no tiene ni quiere nada en ninguna parte... Encuentra por todas partes a Aquel de quien solo espera todo, Dios, que le da siempre, si es fiel, lo que es mejor para su alma... ¡Qué libertad la suya! ¡Cuán ligero está su espíritu para subir al Cielo! ¡De qué manera nada entorpece a su alma! ¡Cómo sus pensamientos, desligados de todos los lazos terrenos, vuelan puros hacia el Cielo! ¡Cómo los pensamientos de las cosas materiales, pequeñas o grandes (pues las pequeñas, aun las más pequeñas, turban tanto como las grandes), le molestan poco en su oración!

¡Todo esto no existe para él!... «A esto es a lo que habéis llegado en la Santa Baume, bendita Santa Magdalena: Esa voz que Jesús me ha entregado para enseñarme la pobreza, yo la siento... La pobreza completa, perfecta, que no es solamente «no tener nada de más como posesión, ni en uso, que lo que tenga un pobre obrero», como yo he

hecho el voto y lo pido a imitación de Jesús... Es más que esto la completa pobreza, es la pobreza de espíritu que habéis proclamado bienaventurada, mi señor Jesús, que hace que todo lo material sea totalmente indiferente, que se rompa con todo, lo mismo que Santa Magdalena en la Santa Baume; que no deje ninguna, ninguna atadura y lo deje todo por Dios sólo. Dios lo llena entonces y reina sólo; lo ocupa enteramente y le pone por encima de Él, por Él, para Él, el amor de todos los hombres, sus hijos. El corazón no conoce ni contiene más que estos dos amores; el resto no existe para Él y vive sobre la tierra como si no existiera, en continua contemplación de lo único necesario, del solo Ser y en intercesión por aquellos que el corazón de Dios quiere tanto amar...

Mi Señor Jesús, dignaos hacerme Vos mismo esta meditación. Sois Vos el que habéis dicho: «No conviene que el discípulo sea mayor que el Maestro... » Vos me ordenáis por esto no estar por encima de Vos a los ojos de los hombres, en la vida de este mundo... ¿Cómo será necesario que yo practique la abyección?...

-Observa primeramente que después de haber dicho «el discípulo no será mayor que el Maestro», Yo he añadido: «Pero es perfecto si es semejante a su Maestro». Así, pues, no quiero que estés por debajo de lo que yo he estado, no quiero tampoco que seas inferior... Si existen excepciones, no es precisamente para ti, a quien tantas veces te he dado por vocación mi perfecta imitación, imítame, e imítame a Mí sólo... Procura, pues, ser a los ojos del mundo lo que Yo era En mi vida de Nazaret, ni más ni menos. Yo he sido pobre obrero, viviendo del trabajo de mis manos; he pasado por ignorante e iletrado; tenía por padres, prójimos, primos, amigos, a pobres obreros como Yo, artesanos y pescadores; les hablaba de igual a igual; estaba vestido y alojado como ellos, comía como ellos cuando estaba entre los mismos...

Como todos los pobres, estaba expuesto al desprecio, y es por lo que Yo, que no era a los ojos del mundo más que el pobre «Nazareno», por lo que fui tan perseguido y maltratado en mi vida pública, que cuando hablé la primera vez en la sinagoga de Nazaret quisieron despeñarme; que en Galilea se me llamaba Belcebú y en Judea demonio y poseído; que se me trataba como impostor y seductor y que se me hizo morir sobre el patíbulo entre dos ladrones. Se me miraba como un vulgar ambicioso... Pasa por esto que Yo he pasado, hijo mío; por ignorante, pobre, de nacimiento vulgar; para que lo seas realmente, sin inteligencia ni talento, ni virtud; busca en todas las ocupaciones más bajas; cultiva, sin embargo, tu inteligencia en la medida en que tu director espiritual te lo ordene; pero que esto sea a escondidas e ignorado del mundo. Yo era infinitamente sabio, pero se ignoraba; no temas instruirte, es beneficioso para tu alma; instrúyete con celo para ser mejor, para conocerme y amarme más, para conocer mejor mi voluntad y hacerla, y también para parecerte a Mí, la Ciencia perfecta; sé muy ignorante a los ojos de los hombres y muy sabio en la ciencia divina al pie de mi Sagrario... Yo era humilde y des-

deñado sin medida; busca, pide las ocupaciones que te humillen más: recoger estiércol, cavar la tierra, todo lo que exista de más bajo y vulgar; cuanto más pequeño seas en este sentido más te parecerás a Mí... ¿Que se te mira como loco? ¡Mejor! Agradécete infinito: a Mí se me trataba lo mismo; es un parecido que Yo te doy... ¿Que te tiran piedras, que se burlan de ti, que te dicen injurias en las calles? ¡Tanto mejor! Agradécemelo; es una gracia infinita que te haga, pues a Mí ¿no me hicieron otro tanto? ¡Cómo debes considerarte dichoso si Yo te doy este parecido!

Pero no hagas nada para merecer este trato de excéntrico y extraño; [...] Haz todo lo que Yo habría hecho, todo lo que hice; no hagas más que el bien, pero dedícate a los trabajos más viles, los más humillantes; muéstrate en todo por tus vestidos, tu alojamiento, tus cortesías obsequiosas y fraternas para con los pequeños, al igual de los más humildes... Oculta con cuidado todo lo que pueda elevarte a los ojos del prójimo...

[Escritos Espirituales de Carlos de Foucauld. Ermitaño del Sahara- Apóstol de los Tuareg (Madrid 1958) 82-87].





## LA TRADICIÓN CRISTIANA

Raimon Panikkar

FRAGMENTA EDITORIAL, Barcelona 2018,  
358 pág.

.....

En esta Opera Omnia Raimon Panikkar vol.III, tom I que va del año 1944 a 1977 se ha dividido el libro de nuestro estimado autor, de padre hindú y madre catalana y cristiana, en dos partes: La primera Humanismo y Cruz con diez capítulos escritos en época preconiliar, y la segunda La Tradición, con seis capítulos, escritos después del Concilio Vaticano II.

En el primer capítulo de la primera parte, La síntesis humana, el profesor Panikkar apuesta por una antropología integral afirmando que “en el hombre hay cuerpo, alma, espíritu y divinidad” (pág. 31) y la naturaleza es “signo, símbolo, de la realidad invisible... El universo tiene un ritmo que no puede ser captado intelectualmente. Por eso el hombre llama al sentimiento” (pág. 35), por eso, “un arte auténtico, sin intenciones de ninguna clase, nos lleva a Dios” (pág.36). Así, “si la belleza y la verdad son los polos del arte y de la ciencia, el bien, el poder y el placer pueden ser las metas de la voluntad... Si a la síntesis de la razón la hemos llamado sistema, la síntesis de la voluntad se la puede llamar ideal. El ideal es la unificación de todas las operaciones conscientes de una voluntad” (pág. 42). En el capítulo segundo, El intelecto y su praxi, el doctor Panikkar, que ejerció su docencia en diversas universidades de Europa, India y los estados Unidos, nos muestra su personalidad afirmando que “la verdadera originalidad no está en decir, sino en ser. Nada más porque mi ser es inédito podré quizás decir alguna cosa cuando mi palabra

sea un sacramento” (pág. 57).

“No dar, pues , mis ideas, sino mi vida” (pág.59). En el capítulo tercero, La libertad de pensamiento, constata que “cuando la teología deja de contar en la cultura occidental, se rompe la unidad del saber humano y la razón pasa a ocupar el primado en la vida del hombre, que se ha de apañar como pueda para descubrir la verdad. La razón pasa a ser entonces el criterio único de verdad y, por tanto, de salvación...Mi razón será la norma suprema” (pág. 65). Y concluye reconociendo que “si bien el uso de la razón precede al de la fe... la razón no es omnisciente ni omnipotente en el hombre. No es el único medio para conocer la verdad i, en relación a las verdades religiosas, ni tan solo el principal, de tal manera que la razón se ha de someter a la Verdad increada, porque no es absolutamente independiente” (pág.67), ya que “el pensamiento humano, por el hecho de estar inserto en un orden cósmico natural y sobrenatural, es doblemente dependiente de estos dos órdenes” (pág. 70).

Esta frase del doctor Raimon Pannikkar, que

se encuentra en su libro *La Tradición Cristiana*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2018, página 71, nos choca a los que estamos inmersos en un universo cultural de liberalismo y de cientifismo, y que cada vez estamos más fragmentados, carecemos del sentido de la vida y hemos desechado la síntesis humana o el idealismo, nos interesa escuchar lo que nos dice el profesor Pannikkar, pensamiento del cual participo: «El mito surge de la necesidad que tiene el ser humano de poseer una síntesis, y, por esto, el mito va perdiendo terreno en la medida en que las ciencias ensanchan y profundizan una serie de correlaciones analíticas. Pero, con todo, el mito tiene una misión propia: *mythos* y *logos* son los dos necesarios para comprender el universo» (pág. 35). Y más adelante afirma: «Si el sentimiento produce el arte y la razón la ciencia, la voluntad humana, por el hecho de ser libre, es capaz de tender a más de un objeto. Si la belleza y la verdad son los polos del arte y de la ciencia, el bien, el poder y el placer son las metas de la voluntad... Si a la síntesis de la razón la llamamos sistema, la síntesis de la voluntad se la puede llamar ideal» (pág. 42). Y más adelante Pannikkar constata que «cuando la teología deja de contar en la cultura occidental, con lo que se escinde la unidad del ser humano, la razón pasa a ocupar el primado en la vida del hombre, que se las ha de apañar como pueda para descubrir la verdad... Mirazón será la verdad suprema» (pág. 65). Y por tanto, «la razón será el único criterio de verdad; pero no la razón individual, sino el pensamiento objetivo-divinizado- del que los hombres participan según una mayor o menor iluminación... Quien conozca la manera de proceder de la Razón en el mundo será el que lo dominará» (pág. 66). Y el teólogo da la réplica: «La razón no es omnisciente ni omnipotente en el hombre. No es el único medio de conocer la verdad y, en referencia a las verdades religiosas, ni siquiera el principal, de tal manera que la

razón se ha de someter a la Verdad increada, porque no es absolutamente independiente» (pág. 67). Pannikkar justifica esto diciendo que «el pensar humano, por el hecho de estar inscrito en un orden cósmico natural y sobrenatural, es doblemente dependiente de estos dos ordenes» (pág. 70). Y afirma: «la libertad no es un valor supremo, sino funcional, y, por tanto, se ha de definir en relación al «bien» que la condiciona... La libertad de pensamiento es un cáncer mortal fruto del racionalismo» (pág. 71).

Me ha llamado la atención el discernimiento que hace el profesor Panikkar, que ejerció la docencia en diversas universidades de Europa, India y los Estados Unidos, cuando en el capítulo sexto, *La superación del humanismo*, de su obra *La tradición cristiana*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2018, empieza señalando que «la fase humanista de la humanidad occidental representa el periodo en el que la razón adquiere su independencia ante formas superiores como la fe y ante formas inferiores como el instinto» (pág. 146). Se trata de «la prioridad del hombre sobre su ser, que es la característica latente de todo humanismo. Se trata de la primacía del pensar del hombre por encima de su ser, fundamento de todo idealismo» (págs 147-148). De ahí que el profesor establezca esta diferencia: «El humanismo tiende constitutivamente a la inmanencia humana, mientras que la antropología cristiana ha de defender inexorablemente la trascendencia del hombre no solamente en su destino, sino en su propia constitución» (pág. 153). Y concreta: «El humanismo no es un sistema filosófico, aunque lo presuponga. Es más una actitud cultural en la que el hombre ocupa, al menos, el centro psicológico del interés... El fundamento filosófico del humanismo es el racionalismo. Solamente si mi razón es criterio único de verdad, el hombre es medida de todas las cosas» (pág. 157). Así, «el verdadero humanismo preten-

de redimir al mismo hombre. Pero el hombre no puede salvarse él mismo. La autoredención es el sueño tópico del hombre moderno» (págs. 159-160). Por esto Panikkar afirma con rotundidad que «Cristo es el verdadero hombre, pero en Él no hay persona humana. Esta no existe y su papel es subsumido por la persona divina. Cristo no es humanista...El humanismo quiere hacer naturalmente humano al hombre, pero el cristianismo ha venido a convertirlo en divino» (pág. 162). Resumiendo, «el humanismo es natural, el cristianismo es sobrenatural, y entre el uno y el otro no hay más paso que la muerte y resurrección efectuada por la gracia, y sin mérito ni exigencia por parte de la naturaleza» (pág. 175). De ahí que, «el cristiano vive sumergido en el misterio, con un sentido místico que la mentalidad humanista destruye automáticamente» (pág. 179). Por esto, «podemos considerar al humanismo como una especie de religión humana he-

cha a la medida del hombre» (pág. 183). Pues, «el humanismo busca en el hombre aquello que nada más podemos encontrar en Dios... «Se tu mismo», dice el humanismo. «Se Dios», dice el cristianismo. «Affirmate», dice uno; «niégate», responde el otro. «Descubre tus valores, confía en ti», son máximas humanistas. «Descubre tu destino trascendente, confía en Dios», son máximas cristianas» (pág. 184). Pues, «el fin del hombre no reside en el mismo hombre, sino en Dios. Dios es el fin del hombre, pero no Dios como un objeto para el hombre, sino el mismo Dios, que ha querido asociar o unir al hombre con El mismo» (pág.186). Y Panikkar concluye: «Humanismo cristiano, no. Cristianismo humano» (pág.188), porque, «el humanismo cristiano no es posible incluso aquí en la tierra, ya que el cristiano es más que hombre y ha de vivir una vida divina...El cristianismo es un transhumanismo, un teandrismo, no un infrahumanismo» (pág. 189).

(J. L. Vázquez Borau)

